Artículo de opinión
Med Int Méx 2014;30:718-720.

Bioética: materia o elemento de vida del médico

Federico L Rodríguez-Weber[1]
María Rodríguez-Armida[2]

[1] Médico internista. Profesor titular de la Cátedra de Propedéutica Clínica. Profesor adjunto de la especialidad de Medicina Interna del curso del Hospital Ángeles Pedregal, Facultad de Medicina de la Universidad La Salle. Miembro de la Academia de Educación Médica.
[2] Médico en Servicio Social. Facultad Mexicana de Medicina de la Universidad La Salle.

RESUMEN

El profesionalismo globalizado obliga que hoy la Bioética no sea sólo una materia en los programas curriculares del médico, pues su aplicación es diaria y en forma muy diversa, por lo que su enseñanza debe ser en el aula con conferencias magistrales, en el aula con la interacción profesor-alumno, alumno-alumno, alumno-profesor y en la práctica diaria aprovechando cada caso, como sucede en la formación clínica.

Palabras clave: Bioética, enseñanza.

Bioethics: subject or life element of the physician

ABSTRACT

Nowadays, globalization of professional practice has turned Bioethics into something more than just another subject studied in medschool. This can be explained by the fact that Bioethics can be applied and is implied in various situations of the everyday life. Therefore, Bioethics should be taught in classrooms, in conferences, and through the continuous interaction between professors and students, students with other students, students with professors and in every medical case of our daily practice.

Key words: Bioethics, teaching.

Recibido: 6 de enero 2014

Aceptado: 15 de julio 2014

Correspondencia: Dr. Federico L Rodríguez Weber
fweber@saludangeles.com

Este artículo debe citarse como
Rodríguez-Weber FL, Rodríguez-Armida M. Bioética: materia o elemento de vida del médico. Med Int Méx 2014;30:718-720.

Son muchos los cambios que en el programa para el estudio de la licenciatura de Medicina han ocurrido en los últimos 20 años, mismos que parecen responder a los cambios que se han ejercido en la práctica diaria de la profesión médica. La exigencia en el quehacer del médico de nuestro tiempo requiere cumplir con requisitos que faciliten la seguridad y calidad de la atención para los pacientes, solicitando de cada médico ser profesional.[1,2]

Pero ¿cómo hacer para que un estudiante dé como resultado un profesional? se entiende por profesional al médico que reúne características y cualidades para ejercer la medicina, a los que hoy se han agregado valores inherentes al perfil del médico y en donde los principios bioéticos se han incorporado en las actividades diarias como resultado del desarrollo de la ciencia y la tecnología de los siglos XX y XXI, originando paradigmas que generan nuevos conceptos éticos en la práctica y en la relación médico-paciente.

Al partir de que estos principios deberán ponerse en práctica en el ejercicio diario, deben ser parte esencial de las diferentes materias y especialidades de los profesionales de la salud. Resulta lamentable que muchos profesores y en muchos cursos se opta por no involucrarse en cuestiones éticas, prefiriendo limitarse exclusivamente a los aspectos técnicos y del conocimiento de su materia. El fracaso educativo de hoy día en esta área, en parte, está relacionado con los docentes que consideran que la enseñanza únicamente es una trasmisión de conocimientos o, bien, está relacionada con la posición de algunos de los profesores que consideran su manera de pensar como la única válida. El compromiso del educador debe ser crear en la práctica diaria espacios de reflexión en donde se favorezca el intercambio de ideas, valores y costumbres aplicables en la práctica profesional, aprovechando el elemento real (el paciente y la problemática generada) o, bien, creando supuestos que permitan el ejercicio en esta materia, como sucede en el aprendizaje puramente clínico.[3]

Para familiarizarnos con el análisis a la luz de principios bioéticos, el docente debe reconocer todos los momentos educativos y aprovechar todos los ejemplos que da la práctica diaria de la medicina para hacer notar los problemas bioéticos y favorecer la reflexión y el intercambio de ideas con los estudiantes y residentes, más allá que la sola enseñanza del ejemplo. Queda claro el amplio campo de la bioética, así como el abordaje de los diferentes problemas desde muy diferentes disciplinas. Abel sugiere que los objetivos docentes en esta materia deben estar orientados en relación con los siguientes ejes: *a)* desarrollo progresivo de la competencia profesional. *b)* Armonización entre los valores del conocimiento técnico científico especializado y los valores del conocimiento global y humanístico de las personas. *c)* La relación entre los objetivos de la política de salud y sanitaria y la manera como se instrumentan los medios o recursos para llevarla a término.[4]

Es indudable que las clases magistrales pueden ayudar a trasmitir contenidos de los temas bioéticos, pero para cambiar actitudes y trasmitir valores resulta poco útil esta técnica; es más eficiente el trabajo en grupos que permita la interacción alumnos-profesor, alumnos-alumnos. En la etapa de las residencias es especialmente importante que el médico en formación establezca el intercambio de ideas con los profesores acerca de los aspectos éticos del ejercicio clínico porque muestran una visión diferente a la de los alumnos de la carrera, que tienen la óptica del paciente más que la del médico, a diferencia de lo que sucede con los residentes, porque en esta etapa les toca enfrentarse con problemas éticos de información, educación, consentimiento informado, administración de medicamentos, voluntad de muerte anticipada, recursos, etc.[5] La disposición del profesor debe estar acompañada

de actitud del docente para con sus alumnos y mostrar coherencia entre lo que trata de enseñar y lo que ejerce en la relación profesor-alumno.[6]

Algunos de los valores que se deben aportar a este proceso y que podemos llamar instrumentales incluyen: la participación activa de las partes o el diálogo entre las mismas, la toma de decisiones autónomas, entre otras. Pero se deben fomentar otros valores para que nuestros científicos, profesionales e intelectuales sobresalientes en las ciencias y tecnología no sean deficientes en valores culturales, sociales y morales.[7] El proceso de formación deberá fomentar el respeto máximo a la autonomía de los profesores y de los alumnos porque como mencionan Melendo y Millán-Pielles, "sólo desde la educación es posible ejercer la libertad" o, como dijera Séneca, "la única libertad es la sabiduría".[8]

Hoy más que nunca es necesario que los médicos tengan formada su inteligencia, voluntad y los valores éticos, en especial los que tienen que ver con el cuidado de la vida y de la salud.[9] Y de ellos, especialmente los relacionados con los principios bioéticos. "El respeto a la vida y la salud como bienes básicos, valor que se realiza a través de la no maleficencia y la beneficencia; el respeto a los derechos del otro (y en especial de los más vulnerables) es uno de los valores fundamentales del principio de justicia; la madurez moral y la responsabilidad por las consecuencias de las propias acciones van muy unidas al ejercicio de la libertad, en el principio de autonomía; poner a la persona del otro por encima de los legítimos intereses propios, tender a la calidad y excelencia en los cuidados de la salud, la compasión y el cuidado de la vida frágil y la solidaridad individual y social fundamentalmente se apoyan en el principio de beneficencia".[5]

Es claro que los valores deben estar presentes en la formación del médico, especialmente los relacionados con la bioética, y que esta parte de la formación debe ser impartida en el aula y aprovechar todos los recursos que nos da el ejercicio cotidiano con cada paciente y con cada caso, lo que hace de este proceso un continuo, que cierra el círculo con la conducta ejemplar y congruente del docente en la aplicación de estos valores en el día a día, de manera que es recomendable que cada individuo que participa como profesor deba aportar en este tema.

REFERENCIAS

1. Sox CH. Professionalism in the new millenium: a physician chapter. Ann Intern Med 2002;136:243-246.
2. Ramírez Arias JL, Ocampo Lujano R, Rodríguez Weber F. Profesionalismo en Medicina. Acta Médica Grupo Ángeles 2008;6:133-137.
3. Mesina M, León F, Lillo R. Formación en Bioética de estudiantes de Medicina: Experiencias del aprendizaje basado en problemas en la Universidad Diego Portales. Santiago: Comunicación en IV Congreso de Educación Médica, 2007.
4. Abel F. Bioética: diálogo interdisciplinar. Cuadernos de Bioética 1999;37:11-16.
5. León F. Enseñar Bioética: como trasmitir conocimientos, actitudes y valores. Acta Bioethica 2008;14:11-18.
6. Aluja M, Birke A. El papel de la ética en la investigación científica y la educación superior. 2ª ed. México: Academia Mexicana de Ciencias, Fondo de Cultura Económica, 2004.
7. Llano A. Bioética y educación para el siglo XXI. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, 2006.
8. Melendo T, Millán Puelles L. La pasión de la verdad. Hacia una educación liberadora. Navarra: EUNSA, 1997.
9. Melich JC, Palou J, Poch C, Fons M, editores. Responder del otro. Reflexiones y experiencias para educar en valores éticos. Madrid: Editorial Síntesis, 2001.